

# REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 15 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 18 y 62 —En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera, en las principales librerías.

## REVISTA GENERAL.

Si el conservar un resto de aquello que se llamaba *hidalgúia* no fuera hoy, para algunas naciones, mera cuestion de fórmula, seguramente tendria en ellas algun más éco la voz de la razon. La sociedad envuelta en el caos de la barbarie no hubiera salido nunca de entre las sombras del siglo V, si la idea de una ley moral, enjendrando los sentimientos de honor y de justicia, no hubiera armonizado aquel piélagos de derechos y deberes confundidos, no hubiera señalado á la humanidad un fin comun, no hubiera ofrecido ante las ordas del Danubio el perfecto modelo del cruzado.

Todo el edificio de las modernas nacionalidades descansaba sobre la base del honor, porque el honor alejándonos del campo de las batallas y legando al polvo el mandoble de nuestros abuelos, nos hacia dormir tranquilos bajo la fé de los tratados.

Sin embargo esa fé no ecsiste para algunas naciones, y el derecho internacional y tras él todos los derechos falseados por Hobbes y Maquiavelo, serán pronto frases huecas para adornar un discurso.

Curioso ha de ser, ayá en los futuros tiempos, leer la historia de nuestro siglo. A qué tipo, á qué

regla ha de atenerse el cronista para juzgar las revoluciones de nuestra política? Será tal vez al principio utilitario victoriosamente combatido en el campo de la ciencia? Será tal vez al principio de la armonia cristiana, torpemente despreciado en el campo de la práctica? Hoy mismo, en presencia de los hechos, respirando el espíritu de la época, al escribir una revista, apenas puedo formular la verdadera escena en el teatro de su vida.

Cerdeña, estrechando ayer sobre su pecho la mano de Francia su aliada, proclamando la soberania de Victor Manuel, pretendiendo garantir con tratados la integridad de sus derechos adquiridos y en caso necesario el castigo *de los invasores*: hoy consiente si no ayuda que Garibaldi arme una escuadrilla y parta de Génova con 3000 hombres para alentar la revolucion de la Sicilia, hoy quiere negar la autoridad del sufragio universal en los asuntos de Niza y Saboya evocada por ella en los de la Italia central; hoy quiere imponer la ley en los negocios de Nápoles á el que ayer victoreaba soberano.

Francia, cuyo impasible aspecto llamaba nuestra atencion en la sublevacion de las Romanias, hoy manda fuertes quejas á Turin por la expedicion Garibaldi; Francia que se habia armado para sostener la paz en Italia, porque *la paz es el progreso*, hoy entrega 30000 kilogramos

de pólvora al Piamonte y 25000 al ejército del Papa.

Inglaterra... pero á que hablar de esa nacion postrada hace tiempo ante el becerro de oro; de esa nacion cuyo nombre suena entre el ruido de todas las revoluciones; dejémosla tejer mañosamente en su politica, como teje en sus algodones.

Sin embargo contrastando con la veleidad de unos pueblos, otros sostienen dignamente su carácter y España, la por tantos modos ofendida, España, es hoy quizá el mejor modelo.

Nuestros soldados llegan arrullados por las auras de la victoria; los pueblos salen á batir sus palmas, y aquellos que en Africa dejaron á su paso una huella de sangre, van dejando en España una senda de flores. Un desgraciado intenta oscurecer nuestra gloria evocando la sombra de antiguos ódios, y apenas se ha doblado su frente bajo el peso del infortunio, España siempre grande, se alza gritando amnistia, perdón. Hasta los huracanes de la Italia parece que al llegar á España doblan sus potentes alas ante una veneranda institucion. Sí, porque el pueblo que representa una idea, y á ella, y solo á ella, ajusta todos sus pasos; no teme en su camino ni crisis ni conflictos, y España progresista bajo la égida de su monarquia tradicional, nunca podrá reconocer derechos que solo la revolucion sanciona.

Pero donde hoy parecen concretarse las miradas de todas las naciones es en el reino de Nápoles. El cónsul inglés en Génova suministrando fondos á la expedicion revolucionaria, el *Times* recordando los *dias felices* para Sicilia en 1812, bajo el protectorado de la Inglaterra, la escuadra inglesa dejando á Malta para costear la Italia meridional, la noble actitud del Rey de Nápoles ante el coloso que parece amenazarle,

la derrota del aventurero Garibaldi, el destierro del Conde de Siracusa, he aquí los preliminares de un drama sangriento que tal vez vá á comenzarse no lejos de las aguas de Lepanto.

Entretanto la Rusia, silenciosa y grave, avanza sobre el Pruht con un formidable ejército: la Irlanda, fundándose en la *Soberania del sufragio universal* que Inglaterra abona, demanda su independenciam: Marruecos se vé amenazado de un cambio de dinastia: Victor Manuel, deja las Romanias precipitadamente, como si en aquel recinto hubiese encontrado escritas las fatídicas palabras de Baltazar. Lamoriciere vé engrosar sus filas: la evacuacion de las tropas francesas se suspende: la cuestion de límites se agita entre Cerdeña y Francia: y en vista de tan envidiable estado, bien puede gozar satisfecha la diplomacia Europea.

EL CONDE DE TORRES-CABRERA.

## A NUMANCIA

Numancia fué: los ecos de su historia  
El alma llenan de sublime espanto,  
Y de su gran sepulcro el negro manto  
A oscurecer no alcanza tanta gloria.  
Del pueblo rey afrenta á la memoria,  
El pecho enciende en fuego sacrosanto,  
Del bardo popular inspira el canto  
Y entreteje el laurel de la victoria.  
Mágico acento! Si el rigor del hado,  
Mostrando un dia su severo ceño,  
El astro eclipsa de la patria mia,  
Para elevarla á su pristino estado  
Y sacudir su degradante sueño  
El nombre de Numancia bastaria.

RICARDO DE FEDERICO.

## LA FLOR DEL AMOR.

Ala Srta. Doña Carmen Garcia.

Virgen que al principio estás  
de esa vida tan brillante,  
que no sabes aun quizás  
donde vas y por qué vas  
siempre marchando adelante.

Detén tu velóz corrida,  
que la lágrima mas pura  
de tus ojos desprendida  
puede, al matar tu ventura  
dar un tormento á tu vida.

Cándida y dulce paloma,  
no aciertas á comprender  
la suerte de la muger,  
y ves la vida que asoma  
por el prisma del placer.

Un cielo doquiera miras  
que sueños tras sueños fragua,  
mas ese cielo que admiras  
como las cifras del agua  
se borra mientras suspiras.

Pero tus querellas son  
tibias como mi cariño  
y ajenas al corazon,  
dulces lágrimas de niño  
á su primera ilusion.

Y una tras otra quimera  
surgir de tu pecho ves  
y el recuerdo la postrera  
te borra de la primera  
porque esa la vida es.

¡Ay! quiera Dios que algun dia  
agotado el manantial  
de esa dulce poesia  
no encuentres la vida fria  
y en el alma un erial.

Porque ignoras imagino  
en tu constante candor  
que hay en el alma una flor  
mágica de nuestro destino....  
¡Hermosa flor del amor!

Flor que su aroma vertiendo:  
tan tibio, nitido y blando  
las penas alivia, entiendo,  
flor que se coje riendo  
flor que se pierde llorando.

¡Ay! quiera Dios que algun dia  
agotado el manantial  
de tu dulce poesia  
no llores muerto el rosal  
y la flor sin lozania.

BIENVENIDO V. CANO.

Madrid de 1860.

## VIAGES.

EL SINAI.—EL HORREB.

Al Sr L. M. Ramirez de las Casas-Deza,  
DE PRADO.

### I.

Lamartine, si no padecemos engaño,  
dice en un verso francés que, «las cimas  
de los grandes montes de la tierra han  
sido consagradas por Jehová» verso que  
manifiesta en su armoniosa precision, la his-  
toria de todas las elevadas cimas del globo.

Aparte del Monte Blanco, cuyas ne-  
veras únicamente revelan á los naturalistas  
la edad de las sublevaciones alpinas, los  
demás picos célebres han sido teatro de  
algunas brillantes ostentaciones del poder  
divino, ó de las ficciones de las theogonias  
paganas.

Los indios, conformes en esto con al-  
gunos ethnógrafos modernos consideran el  
Hymalaya como punto céntrico de nues-  
tro mundo sublunar, como pedestal del  
cielo, cuna de la humanidad y como gér-  
men persistente del huevo de oro encubier-  
to en el océano bajo el ala fecundante de  
Brahma.

Los griegos establecieron sobre el Olym-  
po el trono y la corte de Júpiter, Pelion  
y Ossa, son las gigantescas ruinas de las  
primeras edades del mundo, y sobre las  
serenas cumbres del Pindo y del Parna-  
so ocupaban su asiento las eternas Musas,  
llamadas á consolar al hombre en su des-  
tiero.

Pero el SINAI por derecho verdadero y  
de la tradicion viva todavia lleva en si  
el testimonio único de una revelacion re-  
ligiosa auténtica. Los demás no pasan de  
ser torpes copistas.

### II.

Hoy dia, el Hymalaya, como el Olym-  
po vuelven á sujetarse á su papel de sim-  
ples montañas, y sirven de belbeder  
á los viajeros y á los sábios bastan-  
te aburridos, ó bastante animosos para es-  
calarlos.

Los peregrinos que visitan el Sinai creen  
todavia entrever la luminosa fáz de Moi-  
sés, y la magestad del Altísimo. Las im-  
presiones de viaje en todas las narraciones

que hemos leído, se eclipsan bajo la emoción religiosa; todo aquel que fija su planta sobre la calcárea roca del monte sácro, deja á un lado su filosofía para escuchar exclusivamente el éco profundo de los valles repitiéndole esta frase solemne: «Yo soy el Dios de Abraham, de Isác, de Jacob, soy el que soy, *Jehová!*»

### III.

*Djebel-Tor*, ó el monte SINAI y el HOREB componen parte del mismo grupo de montañas que forman por decirlo así el lomo de la península situada entre el golfo de Suez y el de Akalba. El monte Horeb sobre el cual apareció Dios á Moisés bajo la forma de una zarza ardiendo, parece no ser mas que un retoño del pico principal.

La mas elevada cúspide titulada Sinai, ó Santa Catalina, mide dos mil ochocientos catorce metros sobre el nivel del mar; sobre la misma se ha construido una capilla cristiana junto á la mezquita erigida por los turcos en honor de Mahoma, que en Oriente parece ser dó quier la sombra de Moisés y de Jesu-cristo.

El convento de Santa Catalina, situado en un valle á la falda del Horeb fué, segun suponen, mandado alzar por Justiniano en 527. Está aún ocupado por religiosos del rito griego que deparan á los viajeros todos los cuidados de la hospitalidad cristiana, sin distincion de nacionalidad, ni de cultos. Ese monasterio desprovisto de puertas se halla al amparo de espesos muros contra las incursiones de los árabes y de los beduinos, y le rodean magníficos jardines formados de tierra vegetal traída de muy lejos, con la que los monjes han conseguido crear un oasis deliciosísimo, de odoríferas flores, exóticas plantas y sabrosas frutas. A semejanza de Moisés diriáse que han logrado trocar áridas peñas, en refrigerantes manantiales. Su iglesia trae á la mente el recuerdo de los mas bellos monumentos byzantinos, y hasta le han enriquecido de preciosos mármoles y fragmentos de mosaico, estraído de Santa Sofia de Constantinopla.

El viaje del Cairo al Sinai se ha vuelto tan fácil, que no se corre en verificarlo mas peligro que en la escursion de Jaffa á Jerusalem.

Segun acostumbran en todas partes los ingleses, atestan con sus nombres las hojas del libro de los viajeros en el convento de Santa Catalina.

Los franceses únicamente son conocidos de reputacion de las tribus que frecuentan el llano de Rafidim, donde José venció á Amelék. Alejandro Dumas, nos ha contado tambien su viaje de modo á no dejar duda alguna de que estuvo.

¡Si el ternero de oro que adoraron los hebreos no hubiera sido pulverizado por el fuego del cielo, no faltarian gentes en gran número que hubiesen ido á registrar las arenas en busca de algunos fragmentos!

¡Y qué, porque la cresta del Sinai se vea despojada de su corona de armoniosas nubes, porque haya enmudecido en ella la voz del trueno formidable, quiere esto decir que Dios desdeña el dejarse hoy dia oír de los hombres!?.....

¡No: en esa época hablaba á los sentidos y á los terrores de los pueblos en su infancia! Labraba por decirlo así la primera educacion de la humanidad. Desde entonces acá vino la ley de gracia á destruir el código del terror.

Dios dirige su palabra al corazón del hombre esclarecido por las catástrofes de la historia y por el lamentable recuerdo de su degradacion antigua, la sana razon agrandada y fortalecida sabe leer el texto de la ley sin que sea necesaria escribirla en letras de fuego sobre láminas de bronce.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

(Traducido. = *Le Monde Illustré*)

## EL REY DE GUADIX.

**Legenda histórica.**



(Continuacion) (Vease el n.º 15.)

v.

### HISTORIA DE UNA VENGANZA.

En las partes del Occidente, entre los montes y el mar, nacerá una ave negra, comedora y robadora, y tal que todos los panales del mundo querrá poner en su estómago, y despues gormarlo ha, y tornará atras

*Profecia de Merlin.*

Lleno de cruel impaciencia  
aquí me dirás lector:  
—Deten tu pluma, poeta,  
entendámonos los dos,  
que há ya tiempo que me arrastras

de emocion en emocion  
sin saber quien es el hombre  
que en el jardin penetró,  
ni quien es aquel osado  
formidable campeon,  
que tan fiero apostrofaba  
al agareno señor.  
Justo es que sepas, amigo,  
todo lo que sepa yo.  
En pocos versos pretendo  
hacerte una narracion  
de una historia, que ya el tiempo  
en largo olvido sumió.  
Era don Enrique Enriquez  
de alta estirpe el infanzon,  
caballero como hay pocos,  
como el Cid batallador.  
El rey le hizo Adelantado,  
y en este puesto luchó  
largos años por su patria,  
largos años por su Dios.  
Padre de dos hijos que eran  
modelos de pundonor,  
vivió feliz mientras ellos  
crecieron juntos los dos.  
Era el uno bello, altivo,  
jóven de gran corazon,  
en los salones galante,  
en la guerra lidiador;  
era en fin el atrevido  
que montado en un troton  
solo de Guadix el muro  
con su lanza golpeó.  
Era la otra doña Luz,  
era un destello del sol,  
corona de la esperanza  
templo y nido del amor.  
Mas llegó por fin un dia  
para el noble campeon  
de negro y largo infortunio,  
de aciago y lento dolor.  
La rota de Vall de Alhama  
sus laureles eclipsó,  
él con los suyos quedando  
en poder del vencedor  
Al-Hamar, quien los redujo  
á larga y triste prision.  
Solo de tan gran desastre  
su hijo Enriquez se salvó,  
llevando la infausta nueva  
al rey don Pedro, que en voz  
destemplada, dijo airado:  
—Juro en el nombre de Dios  
que la afrenta de mis armas  
tengo que lavarla yo.

Ya sabes de este suceso

el resto, caro lector,  
doña Luz, presa del moro,  
su noble alcurnia olvidó,  
hasta el momento terrible  
de escuchar la maldicion  
que su inconsolable padre  
sobre su frente lanzó.  
Este, venganza soñando,  
de una noche en el crespon  
saltando al profundo foso  
de Guadix rápido huyó.  
Llegó á Sevilla, á las plantas  
del jóven rey español,  
con lágrimas de venganza  
Enrique Enriquez cayó,  
demandándole justicia,  
implorando compasion,  
tanto que don Pedro dijo:  
—Yo juro en nombre de Dios  
que la afrenta de mis armas  
tengo que vengarla yo.

Y diz la historia por cierto  
que el rey con terrible voz  
convocó sus ballesteros,  
y mandó un embajador  
á la morisca ciudad,  
de Al-Hamar bella mansion,  
obligando al rey *Bermejo*  
dejase su loco amor  
para marchar á Sevilla  
á implorar paz y perdon.  
Mas la venganza tan solo  
fué lo que el moro encontró.  
En el campo de Tablada  
es fama y pública voz  
que Al-Hamar fué alanceado  
como un infame traidor,  
y que á los golpes del brazo  
del rey don Pedro cayó.  
Y es fama, segun algunos,  
que en la final convulsion  
del moro, don Pedro ufano  
con fiera mofa exclamó,  
blandiendo la dura lanza:  
—Te juro en nombre de Dios,  
que la afrenta de mis armas  
hube de vengarla yo.

(Se continuará.)



## LA VENECIANA DE ZURICH.

Traducción del francés.

Chi rende alla meschina la sua felicità?

Viajando por Suiza en 1824, me volví de Bâle á Zurich, cuando al llegar á Bade ó Badén, encontré por casualidad muchos franceses amigos míos que tomaban las aguas, no tanto por exigirle su salud, cuanto por pasar agradablemente el verano. Preciso me fué detenerme algunos días con estos alegres bañistas; y ciertamente no me pesó hacer este alto, porque Baden, la *Terma helvética* de los Romanos, tiene alrededores que merecen ser vistos, y que más de una vez había yo deseado recorrer.

Desde el primer día, fuimos á visitar en lo alto del valle de Surb, sobre una colina cubierta de malezas, los restos del castillo de Conrado de Togersfelden, uno de los asesinos del emperador de Alemania. Alberto 4.º, asesinado el primero de Mayo de 1308, cerca de Windisch, en la confluencia de l'Aar y de la Reuss. Este castillo señorial fué destruido por la sanguinaria Inés de Konigsfelden, hija de Alberto, la que no podía encontrar penas demasiado duras, para castigar á los suizos, que á la voz de Melchthal, de Stauflacher, de Walter Furst y de Guillermo Tell, habían osado sustraerse á la tiranía de la casa de Austria. En medio de las ruinas del castillo de Conrado, vimos á una Señora sentada, muy pensativa, sobre una piedra del muro, teniendo algunos pasos de sí, una doncella y un lacayo, que esperaban sus órdenes. Al aproximarnos se levantó, y saludándonos con dignidad nos preguntó en buen francés, el nombre del castillo, cuya antigua mole contemplaba como nosotros. Viendo que se expresaba en nuestra lengua con facilidad y sin acento extranjero, la creí de mi país, y la pregunté si era francesa. No señor, me respondió, he vivido largo tiempo en París, pero Francia no es mi patria.

Un momento después nos separamos de ella para volver á Baden. Por la tarde paseándonos á orillas de la Simmat, encontramos lá misma señora, pero me pareció singularmente cambiada: su aire pensativo y distraído á la vez, así como sus gestos,

nada tenían de natural, y sus ojos estraviados, daban á su fisonomía cierta expresión extraña, de que yo no adivinaba la causa.

Al día siguiente, visitando la sala de las Casas Consistoriales en donde fué firmada, entre el príncipe Eugenio de Saboya y el mariscal de Villars, la paz de 1714, que puso fin á la guerra, llamada de sucesión, volvimos á encontrar la señora de la vispera, siempre acompañada de su doncella y de un criado de librea. Yo la consideré entonces con atención. Era una mujer de unos cuarenta y cinco años, cuyo porte magestuoso, aire noble y maneras distinguidas, revelaban una persona bien educada. Su negra cabellera, estaba recogida en una redcilla de perlas finas, un collar de brillantes sobre el cual jugaba la luz, deslumbrando por sus mil facetas, adornaba su cuello, y en todos sus dedos lucían diamantes de gran precio: la riqueza de todo el traje anunciaba una gran opulencia. Quién era pues esta mujer misteriosa que ostentaba un fausto de Princesa?

—Pero, esta Señora dijo uno de mis amigos, la hallamos en todas partes siguiendo nuestros pasos como si nos persiguiese: querrá hacer la conquista de alguno de nosotros?

—No es posible, su reserva y su edad la ponen al abrigo de semejante sospecha. Si nos la encontramos en todas partes desde ayer, es efecto de la casualidad, no resultado de un cálculo, y yo estoy persuadido, que no hay más intención en ello por su parte, que por la nuestra.

Pregunté á un magistrado de Baden, que había tenido la bondad de servirnos de *cicerone* en nuestra visita al Ayuntamiento, quién era esta fastuosa extranjera, que veíamos en todos los sitios públicos, y á la que nadie conocía.

—Es una señora de alto rango, que habita en Zurich hace muchos años: viene con frecuencia á Baden en la primavera, y se la conoce en la fonda donde para bajo el nombre de la *Veneciana de Zurich*. He oído decir, que pertenece á una de las más ricas familias de Venecia. Dicese también que ha experimentado rudos infortunios, y que estas desgracias le han ocasionado frecuentes accesos de enagenación mental. Por lo demás, esta extranjera es muy conocida en Zurich, y puesto que vais á dicho punto, en él os

contarán sus aventuras que dicen son de las mas estrañas.

Por la tarde vimos á la *Veneciana*, que partia para Zurich con un brillante trén, yendo en carruaje, tirado por cuatro soberbios caballos andaluces, los mas hermosos que he visto jamás.

Algunos dias despues, estaba yo en Zurich. Una mañana que tomaba el fresco en el hermoso paseo del Platz, con el señor cura Hottinger, vi á la *Veneciana* salir de una linda casa de campo, que parecia habitar, y como yo la siguiese atentamente con la vista, notándolo Mr. Hottinger me preguntó si conocia aquella señora.

—No la conozco mas que de haberla visto últimamente en Baden, donde me han asegurado que su historia no es un misterio en Zurich; si la sabeis, os ruego me hagais el gusto de contármela.

—De buen grado lo haré, por mas que esté sembrada de una terrible catástrofe.

Nos sentamos á la sombra, cerca del monumento elevado á Salomon Gesmer.

—«Esta señora, designada aquí por la *Veneciana de Zurich*, se llama la Condesa de Massinelli y pertenece á una de las más opulentas familias de Venecia. Es hija de uno de los últimos miembros del consejo de los diez: de aquel tribunal monstruoso, creado en 1510, «despues de la conspiracion de Baiamonte-Thiápolo, y que ha subsistido hasta la caida de la república en 1797.» Su padre fué uno de aquellos patricios fanáticos que organizaron en Pádua y Verona, la matanza conocida bajo el nombre de *Pascuas Venecianas*, cuando el general Bonaparte estipulaba en Leoben los preliminares de la paz de Campo-Formio....»

En este momento la condesa de Massinelli vino á sentarse próxima á nosotros é interrumpió el relato del cura.

Casualmente leia yo entonces en mis ratos de ocio, la *Historia de Venecia*, por Darù, en la que el odioso Consejo de los diez está pintado con toda su fealdad; y al encontrarme en presencia de un vástago de uno de los asesinos de tantas inocentes victimas sacrificadas al minotauro de la oligarquía veneciana, no pude menos de experimentar un sentimiento de aversion.

La Condesa entró en su casa, y Mr. Hottinger continuó su narracion.

—«M<sup>de</sup>me. de Massinelli está viuda hace doce años. Su marido, oficial superior en la

guardia real italiana, fué herido mortalmente en el combate de Wiasma, en la retirada de Rusia, y murió al dia siguiente en el vivac de Rouibki, helado por las nieves. La condesa aun en la flor de su edad, quedó con dos hijos, sobre los que concentró todas sus afecciones. Dióles maestros en ciencias y lenguas, pero quiso fuesen educados cerca de ella á fin de tenerlos constantemente á la vista. Como estaban dotados de rara inteligencia, hicieron tan rápidos progresos, que á los doce años, eran admirados en toda Venecia, por la estension de sus conocimientos y sus brillantes talentos. Estos resultados, siempre lisonjeros para los padres, aumentaron mas la ternura de su madre, que no podia separarse un instante de sus hijos, quienes por su parte, la amaban tanto como eran amados.

«Cuando terminaron sus estudios, se despertó en ellos la pasion por los viajes, y quisieron ver la Europa. Su madre, que podia por su inmensa fortuna, satisfacer este capricho, se prestó á él con tanto mas gusto cuanto que creyó con razon se instruirian recorriendo el mundo. Toda la familia dejó á Venecia, residiendo sucesivamente en Ferrara, Parma, Módena y Florencia, visitando en seguida los Estados de la Iglesia, el reino de Nápoles y la Sicilia. Bien pronto la península italiana fué un teatro demasiado estrecho para nuestros dos jóvenes viajeros, que devoraban en esperanza el placer de poder un dia atravesar los mares y dar la vuelta del globo. Entonces se trasladaron con su madre á Austria, y despues á Hungría, donde les ocurrió una deplorable desgracia. El mayor de los hijos Massinelli, que acababa de cumplir veinte años, se ahogó por un accidente bañándose en el Danubio en Peterwaradin. Su cuerpo, arrastrado por la corriente del rio, fué encontrado al siguiente dia á mas de doce leguas de allí, delante de Belgrado en Servia. Este cruel acontecimiento sumió á la pobre madre y á su otro hijo en la mas viva afliccion. Despues de haber dado algunos dias al dolor y las lágrimas, tomaron tristemente el camino de Venecia con los restos mortales del infortunado joven.

«Eugenio, que así se llamaba el hijo que aun quedaba á la condesa de Massinelli, no se curó por esta desgracia de su aficion á los viajes: contaba diez y ocho años, y tenia todo el fúego italiano,

propio de su edad. Era uno de esos temperamentos ardientes, que no se alimentan de pasiones templadas, siendo de temer, que si variaba de la vida errante que hacia sus delicias, se arrojaria tal vez en el camino de la disipacion y el libertinaje. Asi lo creia su madre, que habia estudiado bien su carácter, por lo cual en la primavera siguiente, partieron para la Suiza, fijándose en Lausana para esperar el verano, única estacion que permite subir á las crestas de nuestras montañas. Entre tanto, pasaban el tiempo en recorrer á caballo las bellas campiñas del pais de Vaud, ó en pasearse en lanchas sobre las aguas argentadas del Lemán. Ora iban á residir algunos dias en Vevay ó en Clarens, ora se trasladaban á las rocas de Meillerie para admirar aquellos magnificos paisajes. Asi visitaron los lugares mas célebres del canton de Ginebra, entre ellos Aubona, cuyo nombre se une tan intimamente al del viajero Tavernier, y Coppet, donde están los sepulcros de Neker y de su hija Madame de Staël.

«Al llegar el mes de Julio, la condesa de Massinelli y su hijo abandonaron á Sausana, marchando á Friburgo y despues á Thou, para visitar las montañas. Estas correrias sobre las heladas cimas de los Alpes, encantaban á Eugenio que se complacia en despreciar los peligros, mientras su madre los temia todos por él. Lo que mas atormentaba á Madame de Masinelli, era no poder acompañar á su hijo en sus escursiones por medio de las nieves, sobre las cumbres de los montes, y pasaba los dias en la mayor ansiedad hasta la llegada de la noche que le traia al objeto de su amor. Pero lo que causaba el martirio de la madre era precisamente lo que constituia el placer del hijo, que se consideraba feliz de ser libre, poder esponerse á su gusto al borde de los precipicios y medir con vista firme y segura la profundidad de las simas abiertas casi bajo sus pies; siendo una indecible satisfaccion para su audacia, clavar sus miradas en el fondo de los abismos en que un solo paso falso podia precipitarle, y frecuentemente se veian sus guias obligados á emplear la fuerza para contener su temeridad que no conocia ningun peligro. Estos viajes por las montañas continuaron durante un mes, y madame de Massinelli habia concluido por acostumbrarse á las ausencias de su hijo, prolongadas á ve-

ces, muchos dias en sus escursiones peligrosas, que se habian efectuado siempre sin accidente.

«Hallábanse en Berna, Eugenio y su madre, cuando una veneciana, parienta y amiga de madame de Massinelli, vino á pasar por este punto, de vuelta de un viaje de recreo á Ginebra y Neuchatel, con el objeto de volver á Zurich en donde habia tomado una casa de campo, para permanecer la primavera. Invitó á su parienta á que la acompañase, y esta, vencida por las instancias de la amistad y por los ruegos de su hijo, que prometia unirseles muy pronto, consintió en partir para Zurich. Sin embargo, funestos presentimientos la agitaban, y no dejó á su hijo sino despues de haberle recomendado repetidamente no se espusiese en lugares peligrosos, y que redoblando la prudencia procurase evitar los riesgos y conservarse para su madre: la pobre mujer parecia adivinar la triste verdad y que se separaba para siempre de su hijo.

«En cuanto Eugenio se vió dueño absoluto de sus acciones, volvió á Thou, para ver otra vez mas el Oberland y el mar de hielo del Grindelwal, cuyos magnificos horrores le habian causado tan deliciosas sensaciones.

«El 10 de Agosto de 1821, escribia Eugenio á su madre una carta fechada en Brientz, diciéndole que solo le quedaba un valle que ver y una montaña que subir, y no exigiendo esta escursion mas que dos dias, marcharia en seguida á Zurich, donde llegaria el 16 por la tarde, en que podia esperararlo con certeza.

«La montaña á que Eugenio queria trepar, era la Yungfran (la Virgen), la mas magnífica y extraordinaria de todos los montes alpinos de la cadena septentrional. Esta masa imponente, que corona el valle de Santerbrunn elevándose á mas de 12,800 piés sobre el nivel del mar, está rodeada por todas partes de espantosos precipicios y de rocas cortadas á pico. Sus flancos se ven envueltos en nieves eternas, y su cresta, perdida con frecuencia entre las nubes, se halla cubierta de un manto de hielo que existe desde el principio del mundo. Los primeros viajeros que han subido á lo alto de la Yungfran, son los hermanos Meyér, d'Arau, que franquearon en 1811 su cima colosal, y despues nadie ha tenido la osadia de hacerlo. Esta circunstancia, conocida de Euge-



nio, bastó para determinarlo á imitar el audáz ejemplo de los hermanos Meyér, y á intentar, como ellos, una ascension sobre la Yungfran. En vano los guias le hicieron presente los peligros de tal empresa, la resolucion estaba tomada y quiso ejecutar su proyecto.

«Despues de haberse provisto de todos los objetos necesarios para un viaje de este género, partió Eugenio con los guias, en la noche del 11 de Agosto, para subir la gigantesca montaña. Al dia siguiente, despues de doce horas de una penosa marcha, el viagero se encontraba bastante elevado sobre el flanco de la Yungfran, para mirar á vista de pájaro por encima de los hielos, y dominar desde la cumbre la mayor parte de los montes de alrededor. El entusiasta Eugenio, admiraba con éstasis el imponente paisaje que se desenvolvía á sus ojos: aquí el Schreckhorn de cabeza orgullosa, allí el Finster-Aarhorn, con los ventisqueros de l'Aar que le sirven como de contrafuerte; por todas partes hielos resplandecientes, y una capa de brillante nieve, cubriendo las montañas mas allá de los limites señalados por la naturaleza á la vegetacion. Delante de él, bajo sus piés se presenta un espectáculo que le hace sentir otra emocion: espantosas paredes de hielo, anchas grietas, simas horribles, cuya profundidad no se atreve á medir la vista mas temeraria. Algunas veces, Eugenio, se estremeció involuntariamente, viendo estas horrorosas tumbas abiertas en torno de él, pero la curiosidad le arrastra un momento sobre el miedo de la primera impresion, y el jóven se aproxima de nuevo al abismo, para contemplarle en sus oscuras sinuosidades.

«Súbitamente se presenta un precipicio mas horrendo que los demás. Al ver esta espantosa maravilla los guias, sobrecojidos de terror, retroceden atemorizados, mientras que el imprudente, menospreciando los avisos de aquellos, se adelanta hasta el borde del abismo, y con su ferrado baston desprende pedazos de hielo que precipita al fondo del antro. Inútilmente le advierten los guias el peligro inminente á que se espona; él no los escucha y continúa avanzando... De repente le falta terreno, y resbala hasta la entrada de la sima, donde se sostiene un instante asiéndose con las manos á un pedazo de hielo que vá á desprenderse de la montaña y presenta una abertura considerable; Eugenio

llama á su socorro y le arrojan una cuerda, pero en el momento que estaba á punto de cojerla, se rompe con su estrépito terrible la mása de hielo á que estaba asido, y arrastra al desgraciado al fondo de un precipicio de mas de mil piés de profundidad, donde nadie ha penetrado jamás.

«Los guias desolados con este horroroso acontecimiento volvieron á la fonda de Sauterbrunn en que Eugenio se alojaba. La casualidad quiso que el cura supiese la morada de Madame de Massinelli, por cuya circunstancia, los magistrados de Zurich, pudieron dirigirle la maleta de su hijo, con la relacion de la muerte del infortunado jóven.

«Es imposible pintar la desesperacion de la desgraciada madre al saber la horrible muerte de su último hijo. Sin embargo, no derrama una lágrima, su corazon está destrozado, pero sus ojos permanecen secos. Ella se acusa de la pérdida de su hijo: por qué lo ha abandonado? Por qué no ha velado sobre él, en vez de dejarlo para venir á Zurich? Su imaginacion le representa el cadáver hecho pedazos de su querido Eugenio... Se acuerda tambien de su marido exalando el último aliento, en medio de las nieves de Rusia... Vé á su hijo mayor luchando contra la muerte en la corriente del Danubio... Despues cae en el delirio, sus palabras son incoherentes no articulando mas que frases vagas y sin orden que ningun sentido tienen. Este delirio degeneró en demencia, permaneciendo la desventurada en tan miserable estado cerca de cinco meses, es decir, hasta el principio de 1822. Cuando cesó su locura, no creia la muerte de su hijo, de la que tampoco despues ha sido posible convencerla: hoy todavia lo espera todas las tardes, y al ver que no viene, sus facultades intelectuales la abandonan hasta la hora del sueño, pero durante el dia su razon es bastante lucida, y su conversacion no carece de cierto atractivo.

«Su hermano que habita en Udina viene á verla muchas veces todos los años: ha hecho cuanto le ha sido posible para persuadirla de la muerte de su hijo y decidirla á volver á Venecia, mas ella nada ha escuchado, y no queriendo creer en su desgracia rehusa dejar á Zurich antes de la llegada de su Eugenio.

«Mdne. de Massinelli permanece aqui hace tres años sin faltarle nada, y con un tren que eclipsa todo lo que hay mas rico

en Zurich, pues no solamente ocupa el elegante pabellon que está enfrente de nosotros, sino que tiene el mas hermoso palacio del barrio de Thalaker, y dos casas de campo, una en Richterschwyll, sobre el lago de Zurich, y otra en Winterthur á cuatro leguas de aqui.

Despues he sabido por el mismo señor Hottinger que esta estraña monomania maternal no ha cesado hasta 1827. Solo entonces Mdme. de Massinelli curada de su enfermedad mental ha creido la muerte de su hijo, resolviéndose á dejar á Zurich para volverse á Venecia.

CONCEPCION Y JOSEFA CONTRERAS.

Madrid 7 de Mayo 1860

## GRANDEZA DE ESPAÑA.

¡España! ¡noble España! cuanta gloria  
tu invicto nombre encierra:  
de honor clásica tierra,  
tu constancia y valor dice la historia.  
Los siglos ya pasados,  
con su gran majestad hoy se presentan  
delante nuestros ojos asombrados;  
y con su voz fatídica nos cuentan  
los hechos inmortales  
de otra generacion, y van pasando  
mil sombras una á una,  
el corazon y el alma entusiasmando.  
Miradlos; ya se acercan, sus contornos  
sobre el azul del cielo se destacan;  
se ven nacer cual sombras fugitivas  
que del aire y la luz su forma sacan,  
encarnaciones vivas  
de los rayos del sol, siempre creciendo,  
sus ojos van á España dirigiendo:  
cuanta, cuanta figura se presenta  
de nobles campeones  
que llevaron valientes sus pendones  
del uno al otro polo,  
de valor y constancia ejemplo solo;  
cuantos son, cuantos son, apareciendo  
bajo formas distintas,  
y en número creciendo  
es tanta ya su inmensa muchedumbre,  
que oscurece del sol la clara lumbre;  
sus nombres inmortales  
en nuestra pobre mente se atropellan  
cual límpidos fanales  
que allá en la densa oscuridad destellan:

¿cómo recuerdo á las futuras gentes  
dejárseles podrá de tal grandeza?  
la historia lo dirá, claro lo veo;  
mas ¿qué es la historia? narracion sucinta  
de los pasados hechos,  
escrita á veces con oscura tinta,  
insulsa y descarnada  
que dice al corazon muy poco ó nada:  
otro medio mas grande, yo quisiera  
que en mármoles con oro se escribiera,  
libros eternos, fieles,  
recuerdos de sus glorias y laureles;  
mas si en mármol sus nombres se grabaran  
los mármoles y el oro se acabaran:  
tantos y tantos fueron  
los buenos, los valientes  
que en los siglos de atrás fieles vivieron  
para asombrar las venideras gentes.  
Siete siglos de lucha, siete fueron  
los que á nuestros abuelos les costara  
el yugo sacudir; al fin vencieron  
lidiando cara á cara;  
la altiva media luna  
vencida y humillada  
al Africa arrojaron abrasada:  
batallas y batallas se libraban,  
combates á combates sucedian,  
ni un paso atrás los españoles daban,  
ni uno adelante al moro consentian;  
las ciudades y villas le tomaban  
al paso que en el campo le vencian,  
y faltando soldados en la guerra  
brotaban españoles de la tierra.  
Siete siglos luchando!  
siete siglos la patria recobrando,  
contemplan asombradas  
las estrangeras gentes  
tal patria de constancia y de valientes;  
y si mas lucha necesaria fuera  
mil siglos mas luchára y mil venciera;  
y no solo tus hijos, patria mia,  
tu nombre al universo revelaron;  
llegó un dichoso dia  
en que los estrangeros se brindaron  
á conducir las naves españolas  
surcando nuevas olas,  
y á plantar arrogantes sus pendones  
en ignorados pueblos y naciones;  
y todo fué verdad; un nuevo mando  
atravesando el mar ancho y profundo  
llegaron á encontrar, y la bandera  
de Castilla y Leon flotó altanera  
y henchida de contento,  
ondeando ligera al nuevo viento.  
Patria adoptiva de los grandes hombres,  
aquí vinieron de lejanas tierras  
á consignar sus nombres

en tus terribles porfiadas guerras;  
nadie logró igualar tu poderio,  
nadie en riquezas te logró ventaja,  
nadie te miró impune con desvío,  
nadie en valor y gloria te aventaja,  
nadie jamás adormeció tu brio  
con el frío letal de la mortaja,  
y mandaste con pasmo de la gente  
en el nuevo y el viejo continente.  
Las naves españolas  
al rededor del mundo condujeron  
entre revueltas olas,  
los bravos navegantes que quisieron  
tal viaje ejecutar, viaje atrevido  
de vasto plan, de gigantesca idea:  
vieron en nuevos mares nuevas tierras  
con nuevas producciones  
y con estensos valles, altas sierras,  
en ignoradas bárbaras naciones  
pudieron ver sus paces y sus guerras,  
usos, trajes, costumbres, religiones,  
y dar llevada á cabo tal hazaña  
coronados de gloria vuelta á España.  
Los tercios escogidos  
en Flandes y en Italia  
valientes, decididos,  
¿cuántos triunfos, España, no lograron?  
¿cuántos días de gloria no te dieron?  
¿qué ciudad ó que plaza no ganaron?  
¿en qué campal batalla no vencieron?  
¿cuánto inmenso peligro no arrostraron  
los que en aquellos días combatieron?  
todo buen español recuerda el día  
de la inmortal jornada de Pavia;  
bravos soldados, nobles capitanes  
allí lograron opimo despojo,  
dejando el campo rojo,  
allí enterrados fueron  
los sueños de ambición que concibieron  
ejércitos famosos  
mandados por monarcas poderosos;  
pues con su nombradía y su arrogancia  
vino á España cautivo el rey de Francia.  
La armada formidable  
que la ambición inmensa é insaciable  
del turco redujera,  
de tus puertos también salir se viera,  
y buscando atrevida  
en orientales mares  
la fétida serpiente en su guarida,  
supo encontrar sin mengua ni quebranto  
un laurel inmortal allá en Lepanto.  
Salud ¡oh patria mía!  
al dirigir audaz una mirada  
á los pasados hechos,  
los españoles pechos  
el entusiasmo hirviente

sienten todos creciendo condensarse  
y bajo formas mil desarrollarse;  
si; desde el patrio suelo  
remontarse quisieron hasta el cielo,  
los ámbitos del mundo recorriendo;  
y que desde el Oriente al Occidente,  
del uno al otro polo,  
saber pudiera la estrangera gente  
que no acobardan plantas españolas  
ni nuevas tierras ni revueltas olas.  
Salud ¡oh madre España!  
las almas de tus hijos  
laten hoy de placer y de alegría  
al contemplar la gloria  
que consigna en sus páginas la historia;  
laten y latirán eternamente  
sin tregua ni reposo:  
¿quién de ser español no está orgulloso?

LEANDRO MARISCAL.

## IMPRESIONES

### DE UN SOLDADO

Estractadas y vertidas libremente del francés por el  
edecán comandante graduado

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

(CONCLUSION.)

El ejército francés vivaqueó durante algunos días sobre el campo de batalla, dedicado á cuidar de los heridos, renovar los viveres, y en ocuparse de esos mil detalles que constituyen las necesidades de las guerras y causan muchas veces la irritabilidad y la desesperación de los mejores géneos guerreros. En la madrugada del 23 de setiembre se emprendió de nuevo la marcha. Los Safys juntos con un escuadron de cazadores de Africa formaban la vanguardia. El ejército ruso que habia verificado una retirada por completo no nos molestaron en nuestra marcha. Hacia el medio día llegamos á orillas del rio Katcha, la vadeamos y es el que forma con el Alma, y el Belbeck tres líneas paralelas de defensa entre Sebastopol y nosotros. El país donde nos establecimos es umbrío, y el clima suave; el Mar Negro de ordinario melancólico parece casi risueño en esos parages: y esa región nos dá idea de la gracia italiana que los rusos atribuyen á la Crimea.

En la jornada del 23, llegaron á nuestros oídos sordas y prolongadas detonaciones que partían del lado de Sebastopol.

Nosotros habíamos reconocido muy bien la voz del cañón, solamente que ese cañón no se asemejaba al de una batalla; encerraba un no sé qué de solitario, de lúgubre, y fatídico: y en efecto, era que anunciaba uno de esos partidos desesperados que toman los pueblos en oras tremendas: los rusos echaban á pique su escuadra: esa flota que constituía su orgullo; resultado para ellos de tanta paciencia, de tanta laboriosidad, y esfuerzos ingeniosos; transformaban sus navios en barricadas sub-marinas destinadas á cerrar la entrada de su puerto. Ese acto de feroz energía que anulaba todo proyecto inmediato de ataque combinado entre nuestras tropas de mar y tierra, decidió de nuestra marcha al siguiente día.

Mas tarde, supe cuanto encerraba esa marcha de militar audacia. Para ir sobre Balaklava presentando denodadamente nuestro flanco al ejército ruso, fué preciso internarnos en ese suntuoso valle de Balbeck, todo poblado de árboles seculares y de un aspecto sin embargo impregnado de dulzura. Los bosques ofrecen mil diversas fisonomías; como todos los seres y todas las cosas de este mundo sublunar. Los hay salvajes, los hay terribles en que rezelamos á cada instante oír el rugido de alguna fiera. Los hay también apacibles, y amables que cree uno destinados á huéspedes, graciosos é inofensivos. Otro fenómeno he notado aun mas extraño si se quiere; hay bosques que han permanecido paganos, en que flotan sobre las ondas sonoras de un aire oscurecido por sombras inmensas el terror antiguo de los bosques sacros; los hay así mismo de bosques cristianos y caballerescos, donde se experimenta bien una emoción, pero la emoción dulcísima de un sueño exento de toda zozobra, donde se tiene la certeza, si se han de encontrar seres sobrenaturales, de no ver reaparecer sino esos fantasmas indultados hasta por la fé misma rígida de la edad media, de las germanas de Urganda, y de Morgana, ó bien ese cándido cervatillo de San Huberto, llevando en la frente una cruz entre las ramas gigantescas de sus astas. Los bosques de Balbeck, en fin, encierran una poesía hechicera de encantamientos, y de hadas; y yo he pasado una época de mis ju-

veniles años dichosa, cuando me cupo la suerte de atravesar por sitios tan deliciosos.

La jornada del 23 fué la última en que el Mariscal de Saint-Arnaud pudo proseguir su lucha heroica contra la dolencia que le aquejaba.

El 23 de setiembre, el mariscal se sintió acometido de dolores insoportables. Pasó una noche tremenda, de agonía; fueron sus soberanas y potreras dolencias. Al siguiente no le fué posible tenerse ya á caballo. Los árabes tienen un refrán que dice: « El día en que abandona su caballo el guerrero es para tenderse al borde de la huesa. » El mariscal se arrellanó en el fondo de un carruaje, escoltado por los Safys.

Durante esa marcha de flanco, hice con el grueso de mi destacamento una escursión á través de algunas aldeas tártaras; se trató de reunir todo el ganado vacuno que se encontrase en la campaña y conducirlo al cuartel general, donde podrian ir los habitantes á reclamar su valor. Esa escursión por las aldeas tártaras me fué ordenada por el general Canrobert. Supe que en las márgenes del Tchernaiá despues que el mariscal Saint-Arnaud hacia su última despedida al ejército: se nos leyó esa orden del día que produjo en todo el ejército un enternecimiento viril. El mariscal estaba anheloso de embarcarse en Balaklava para ser trasladado á Francia. El destacamento completo de los Safys recibió la orden de escoltarle. El carruaje que conducía á ese glorioso enfermo, se puso en camino en cierta mañana algo nebulosa: el camino que seguíamos ofrecía á veces accidentes algo embarazosos: entonces mis Safys echaban pie á tierra y alzaban en peso el carruaje, á fin de evitar al mariscal la molestia de los vaivenes y sacudidas. En aquellos momentos nuestro viage tomaba un aspecto sobrado triste y cruel. Durmió el mariscal en un castillo que hay en Balakava embarcándose al día siguiente para Francia donde ay! no llegó vivo!... ¡En el Mar Negro entregó á Dios su alma, madurada al fuego de sacrificios heroicos!

Pocos días despues de la marcha del Mariscal Saint-Arnaud, los Safys que ya componían la escolta del general Canrobert, cabalgaban sobre esa anchurosa meseta donde iban á empeñarse tantos combates. El general Canrobert practicaba un reconocimiento. Acercóse bastante á Sebastopol pa-

ra que la plaza juzgase conveniente mandar salir un escuadron, que se desplegó á nuestra vista, pero sin tratar de molestarnos; entonces pude ver bastante bien á Sebastopol, que me hizo el efecto de ser una ciudad grande é imponente: desde entonces la consideré como una tierra de promision, y solo anhelaba la dicha de penetrar dentro de ella.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

Búrgos Abril 1860

## Mi primera pasion.

Es una tarde templada  
Alumbrada  
Del purpurino arrebol,  
Con que nos brinda radiante  
Y brillante  
El esclarecido sol.

Tarde hermosa se presenta;  
Y se ostenta  
Tan esplendente y gentil  
Como la Reina de aquellas  
Que tan bellas  
Nos las ofrece el Abril.

Vagaba el aura suave  
Dando al ave  
Mientes para trinar  
Y arroyos mil murmurando  
Van bañando  
Las praderas al pasar.

Y estos mismos arroyuelos  
pequeñuelos  
No cesando de correr,  
A lo lejos se perdian  
Y volvian  
Otra vez á aparecer.

Desplegan sus mil colores  
En las flores  
Con revoltoso bullir,  
Las pintadas mariposas  
Tan preciosas  
De púrpura y de zafir.

Las castisimas palomas  
Entre aromas  
De las lilas y el rosal,  
Bajaban á las corrientes  
Transparentes  
De arroyuelos de cristal.

Entre lirios y jazmines

Colorines  
Juntos con el Ruy señor,  
Trinaban sus melodias  
Y armonias  
Alzándolas al criador.

Los vistosos y hechiceros  
Limoneros  
Cubiertos con azahar,  
Caian sobre rosales  
Y morales  
En contraste singular.

Los inocentes pastores  
Sus amores  
Cantaban allí tambien,  
Y las ovejas balaban  
Y saltaban  
Por aquel ameno eden.

Tarde hermosa se presenta;  
Y se ostenta  
Tan esplendente y gentil,  
Como la Reina de aquellas  
Que tan bellas  
Nos las ofrece el Abril.

Allí al pié de una cascada,  
Recostada  
Entre el mullido verdor,  
Se hallaba una niña hermosa  
Que azarosa  
Pinta su rostro el dolor.

Sus manos tan delicadas  
Enlazadas  
La sujetaban la sien,  
Y el brazo entre los primores  
De las flores  
Le descansaba tambien.

Sus cabellos perfumados  
Destrenzados  
Por la espalda de marfil,  
Realzaban mas la tristeza  
Y belleza  
De su semblante gentil.

Sus piecesillos menudos  
Y desnudos  
Caricia del aura son,  
Y en su imágen se retrata  
Que la mata  
Profunda meditacion.

Tras un ramaje florido  
Conmovido  
Sus acciones observé,  
Y por la encantada huella  
Hacia ella  
Al instante caminé.

Y al llegar á la cascada  
Sombreada  
Por las tintas de arrebol,  
Brillaron en mi sus ojos  
Dando enojos  
A los destellos del sol.

Doblé en tierra las rodillas:  
Sus mejillas  
Zurcaban lágrimas mil;  
Pero aquellas eran perlas  
Que á cojerlas  
Voló la brisa sutil.

Al ver su estado, la dije;  
¿Qué te aflige?  
¿Qué tienes? ¿Qué haces aquí?  
La hermosa no contestaba;  
Y lloraba,  
Sin movimiento ante mi.

Pobre Elisa.. tus azares  
Y pesares  
He llegado á comprender;  
Pobre huérfana... tú amabas  
Y dudabas  
Si te supieron querer.

Y vergonzosa te ocultas  
Y sepultas  
Por aquesta soledad,  
E ignoras, que mis dolores  
Son amores  
Debidos á tu beldad.

No temas, Elisa mia;  
Ya tu día  
De felicidad llegó;  
Este jóven caminante  
Es tu amante  
Que por aquí te buscó.

Cruzaba montes, abrojos  
Y tus ojos  
Nunca brillaron en mi;  
Mas... ay... aunque no te hallaba  
Esperaba  
Arrodillarme ante ti.

Y aquí te ofrezco aunque niño  
Mi cariño  
Y también mi corazón:  
Si, ya sabes que te adoro,  
Y lloro  
Porque tienes aflicción.

Y aquella tarde de amores  
Que entre flores  
Aflijida la encontré,  
Volvió á brillar en Elisa

La sonrisa,  
Los encantos y la fé.

Gozábamos los amantes  
Mil instantes  
De benéfico placer,  
Y ya el sol, con leve paso  
Al ocaso  
Empezaba á trasponer.

Al poco rato brillaba,  
Y alumbraba  
De la luna el resplandor:  
Que coronada de estrellas  
Va con ellas  
Dando á la tierra esplendor.

En los árboles floridos  
Escondidos  
No se escuchaba enredar  
A la pintoresca ave  
Tan suave  
En su armonioso trinar.

Solo tranquila se siente  
La corriente  
De arroyo murmurador,  
Que vá dando á las praderas  
Hechiceras  
Aroma, vida y color.

Todo se calla: y mi amada  
Consolada  
De su penosa aflicción,  
Disfruta en tiernas caricias  
Las delicias  
De la primera pasión.

ANTONIO FERNANDEZ GRILO.

12 de Abril.

## RUBIAS Y MORENAS.

CUESTION DILUCIDADA

POR UN MORENO Y UN RUBIO.

Conclusion.

### SENTENCIA.

Visto el pleito seguido  
por las morenas  
con las rubias y blancas,  
y sus defensas;  
Y resultando  
que la cuestion bastante  
se ha ventilado:

Vista la seguidilla  
número ciento  
en que al juez infrascripto  
se manda el pleito:

Y resultando  
que razones de peso  
se han alegado:

Resultando que rubias  
son oro y plata,  
sorbetes gloria en dulces,  
soles y natas:

Y las morenas  
son fuego, vida y alma  
de la existencia:

Resultando que Dido,  
Venus y Safo  
fueron rubias, y rubias  
muchos pintaron;  
Porque no llega  
nadie á pintar la gracia  
de las morenas:

Considerando luego  
que unas y otras  
son flores de hermosura,  
llenas de aromas;  
Considerando  
que morena es la madre  
de los cristianos:

Que si palomas blancas  
son amorosas,  
amantes cual ningunas  
lo son las tórtolas;  
Que hay rubias hadas  
y morenas huries  
graciosas ambas:

La cuestion resolviendo,  
visto, fallamos:  
que rubias y morenas  
son buen bocado;  
Pero es mi gusto  
una morena clara  
de ojos oscuros.

J. MORALES  
Y SERRANO.

Madrid Mayo 1859

## CRÓNICA SEMANAL.

I.

Ea, pues, si es forzoso vamos á ello.  
No crean Vds. que esto se refiere  
á ir á la nueva Ciudad cristiana, allen-  
de el estrecho; á esa Ciudad, que cual  
blanca azucena, se eleva audáz en un cam-  
po sembrado de colores; á esa ciudad que  
recordará eternamente las glorias de nues-  
tra patria, y que descollando en el centro  
de la nueva epopeya que empieza en el  
Serrallo y concluye en las inmediaciones  
del Fondak, aduna todos los partidos, re-  
chaza toda clase de intrigas, y ondea en-  
tusiasta la triunfante bandera de Isabel II,  
á cuya sombra, unidos los hijos todos de  
la España, ansian ofrecer el corto sacrifi-  
cio de sus vidas en aras de la naciona-  
lidad ofendida. No significa de ningun-  
a manera, que nos hayamos decidi-  
do á mejorar el aspecto público de  
nuestra capital, por mas que conozcamos  
la verdadera necesidad que hay de ha-  
cerlo. Solo sí, que nos hayamos decidi-  
do á tomar la pluma para narrar, siquie-  
ra sea ligeramente, los acontecimientos  
locales de mayor importancia en la se-  
mana anterior.

Hemos visto con gusto el prospecto  
de un nuevo diario de intereses materia-  
les, noticias y anuncios, denominado *La  
Verdad*, y al par que saludamos á nues-  
tro nuevo cólega, le deseamos larga y prós-  
pera vida.

La última reunion literaria de casa del  
Sr. Conde de Torres-Cabrera estuvo tan ani-  
mada como las anteriores. Leyeron boni-  
tas composiciones en prosa y verso los  
señores Ramirez Casas-Deza, Tirado, Fer-  
nandez Ruano, Perié y Alcalde Valladares.

Se sacaron de la urna los temas si-  
guientes.

De Zoonomologia, el señor don Ana-  
cario Camacho y Cadenas.

«Estado actual de la ganaderia en Es-  
paña, causas de su decadencia y atraso:  
medios apropósito para mejorarla y hacer-  
la progresar.»

El señor don Angel Maria Castiñeira,  
sacó el tema siguiente:

«La posicion topográfica de España y  
el estado de nuestra agricultura, ¿favore-  
cen ó no la aclimatacion de nuevos ani-  
males?»

II.

Pero cómo tomar la pluma en estos momentos y no ocuparse de nuestra próxima feria? Multitud de personas vendrán de toda la provincia y de fuera de ella y es fuerza que nuestra capital quede á la altura que le corresponde. Sí, encantadoras paisanas, preparad vuestros trajes mas elegantes, vuestros mas caprichosos prendidos; que vuestra hermosura y vuestros encantos todos constituyan la mas entusiasta, la mas verdadera animacion del alma.

El dia 26 vispera de la feria tendrán lugar, cual están anunciados, los juegos florales y en ellos recibirán los premios y accésit los poetas agraciados por mano de las señoras que constituyen el tribunal.

El circulo de la Amistad se ocupa en decorar sus magníficos salones en los que dará un lucido baile de sociedad en la noche del 28.

El Exmo. Ayuntamiento y la Diputacion Provincial preparan sus anchurosas y elegantes tiendas de campaña que colocarán en el lugar de la feria. Algunos particulares se ocupan en lo mismo, y confesamos de todo corazon deseáramos que esto sirviera de estímulo, y ver para el próximo año cubierto de elegantes y variadas tiendas el sitio de la feria, pues, al par que mejoraria su aspecto, se conseguiria suprimir el constante ¡ay! con que es fuerza estar junto á el árbol denominado del amor.

No dudamos en creer que la empresa del teatro estará acertada en la eleccion de funciones para esas noches en que, como es de esperar, habrá un lleno.

Tambien encontrarán los aficionados á toros dos corridas en que, si los vichos corresponden al merecido crédito de sus ganaderias, estarán á no dudarlo animadas y divertidas.

---

**CHARADA.**

---

Yo tengo una tia  
que es hembra y se llama  
con nombre que á muchos  
jamás se aplicara.

Tres silabas tiene;  
las dos en la cara  
se hallan de cualquiera

aun que no hacen falta;  
segunda y tercera  
en las tiendas se hallan,  
ó andan en caminos,  
si las bestias no andan,  
primera y tercera  
terrible fué en Francia;  
y tambien la tienen  
los que andan por agua.

Dios nos libre á todos  
por su santa gracia,  
que pueda mi tia  
ser nuestra tocaya.

---

Solucion á la charada inserta en  
el número 17.

---

**MA-RA-VI-LLA.**

Solucion del geroglífico.

---

*Sobre gustos no hay nada escrito.*

---

**ADVERTENCIAS.**

---

En nuestro número anterior publicamos una balada debida á la pluma de nuestro colaborador D. Trinidad de Rojas. Las iniciales *P. de los E.* con que apareció firmada, significan *Peña de los enamorados*, lugar donde fué escrita.

En este número, damos fin al pleito seguido entre Rubias y Morenas. Durante su publicacion hemos recibido varias sentencias anónimas las unas, firmadas las otras, dirimiendo la cuestion. Sentimos que la falta de espacio no nos permita insertarlas hoy.

---

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ

---

CORDOBA. — 1860.

---

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Cena.